

ZOCALO

Comunicación ▶ Política ▶ Sociedad

El reportero de ciencia se mete al laboratorio, no caza boletines

AMLO, un año de comunicación política desde la Presidencia

Medios difunden narrativa golpista

¿Gobierno cederá tiempos oficiales, propiedad de la nación, a la CIRT?

La sociabilidad en línea a debate

Inteligencia artificial reproduce discriminación humana

Periodismo científico, sus avatares

Diciembre 2019





6

Comunicar la ciencia al público
Arturo Barba Navarrete

24

30



Mesa de Redacción

4 *Radio Educación, 95 años*



Cartón de Chelo

5 *Naúfrago*



Periodismo Científico

6 **Comunicar la ciencia al público**
Arturo Barba Navarrete

10 **El periodista científico se mete al laboratorio, no caza boletines: Antimio Cruz**
Diego Ríos

13 **El periodismo científico que México necesita**
Bertha Alicia Galido

16 **Desafíos en la divulgación científica; editores**
Diego Ríos

19 **Escaparate de ideas, ventana a la innovación tecnológica en el IPN: Rubén López**
Carlos Padilla Ríos

20 **Noticiero Científico y Cultural Iberoamericano: origen, evolución y perspectivas**
Gabriel Torres Espinoza

ZOCALO
Comunicación • Política • Sociedad

#238 Diciembre 2019



www.revistazocalo.com.mx

revistazocalo@yahoo.com.mx

Director General
Carlos Padilla Ríos

Edición
Diego Ríos
Redacción

Roberto Linares
Diseño y Maquetación
Cristo Rey Policarpo
Oscar Hernández Vázquez

Redes Sociales
Norma Ayala Lara
Ernesto Martínez
Diseño de Portada
Oscar Hernández Vázquez
Corresponsales

Naief Yehya, Estados Unidos
Manuel de Santiago, Europa

Ricardo Martínez, Centroamérica
Francisco Godínez, Argentina
Adriana Cedillo, Brasil

Colaboradores

Adriana Hernández, Agustín Pineda, Aleida Calleja, Alejandrina Ponce, Alejandro Navarrete, Alfredo Tenoch Cid Jurado, Antonio Brambila, Antonio Medina, Areli Cano, Axel Velázquez, Balbina Flores, Bernardo Barranco, César Cano, Darwin Franco, Eduardo Huchim, Frambel Lizárraga, Gerardo Albarrán, Gerardo Montes, Graciela Martínez, Guillermo Orozco, Irma Ávila, Israel Tonatiuh Lay, Ivonne Acuña, Jenaro Villamil, Jorge Pulido (†), José Reveles, Lenin Martell, Luis Ángel Hurtado, Luis Josué Lugo, Luis Miguel Carriedo, Manuel de Santiago, Perla Blas, Primavera Téllez, Ramiro Tovar, Luis Guillermo Hernández y Tanius Karam.

Caricaturista

Chelo

Consejo Editorial

Alma Rosa Alva de la Selva, Javier Corral, Javier Esteinou, Rogelio Hernández, María Victoria Llamas (†), Ernesto Villanueva, Manuel Gutiérrez (†), Octavio Islas



33

43

52



Comunicación Política

- 24 **AMLO: ¿Gran comunicador?**
Ivonne Acuña Murillo
- 30 **La construcción de una narrativa golpista**
Axel Velázquez Yáñez
- 33 **Elecciones y tiempos fiscales en radio y TV**
Luis Miguel Carriedo
- 38 **Secuelas del operativo en Culiacán**
Gerardo Israel Montes



Economía y Medios

- 52 **Necesitamos inteligencia artificial responsable**
Elena Estavillo Flores



Televisión

- 56 **Los Simpson: Espejo de la vida cotidiana**
Milton Partida



Comunicación

- 43 **El eterno debate de la sociabilidad en línea**
Claudia Benassini F.



Comunicación Social

- 59 **Adiós a la desconfianza; tiempo de fortalecer relación entre la prensa y la comunicación social**
Ricardo Barraza Gómez



Fake News

- 47 **Las fake news y su impacto sobre la sociedad mexicana: “benditas y malditas” redes sociales (segunda de tres partes)**
Javier Esteinou Madrid

Carmona, Maricarmen
Fernández Chapou, Beatriz
Solís y Gabriel Sosa Plata
Publicidad
Yamileht Zempoalteca
Administración
Nancy Rodríguez
Circulación
Enrique Roldán
Carlos Arriaga (†)
Monitoreo
Medialog
Suscripciones
Berenice Piña

Zócalo, Comunicación, Política y Sociedad, revista mensual diciembre de 2019. Editor Responsable: Carlos Padilla Ríos. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2017-030215503500-102. Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido: 17336. Domicilio de la Publicación: Calzada México Tacuba No. 235, 4 Piso, Colonia Popotla, Alcaldía Miguel Hidalgo. C.P.11400, CDMX. Imprenta: Multigráfica Publicitaria, S.A. DE C.V. Democracias No. 116, Col. San Miguel Amantla, Alcaldía. Azcapotzalco. C.P. 02700, CDMX. Distribuidor: Servicio Postal Mexicano. Ceylan No. 468, Col. Estación Pantaco, Alcaldía. Azcapotzalco. C.P. 02520, CDMX. Tels. 5341-6590, 5341-6597. Correos revistazocalo@yahoo.com.mx, alternativamedios@gmail.com. Web: www.revistazocalo.com.mx. Suscripciones. Precio por ejemplar 30 pesos. Suscripción anual 350 pesos. Por 12 números. Ventas: Sanborns de toda la República mexicana. Puestos de periódico, librerías cerradas y universidades. Registro Postal. Porte Pagado. Publicaciones Periódicas PP09-1915. Autorizado por SEPOMEX. Certificación de circulación y cobertura geográfica. 042-AACGM-521-19



SUSCRIPCIONES
5342 - 6430 y 2465 - 0598
suscripcioneszocalo@yahoo.com.mx
12 ejemplares Digital: \$400 Impresa: \$500
Precio estudiantes Digital: \$350 Impresa: \$400

Síguenos en:

- @RevistaZocalo
- Revista Zócalo
- Zócalo Medios



Certificación de circulación y cobertura geográfica. 042-AACGM-521-19



Las *fakes news*

y su impacto sobre la sociedad mexicana: “benditas y malditas” redes sociales



Javier Esteinou Madrid*

• Segunda de tres partes

I. Las redes virtuales y la deformación del conocimiento

Con la interacción libre y autónoma de nuevos actores comunicativos en el ciberespacio, se produjeron múltiples fenómenos en la fase de la modernidad comunicativa que oscilaron desde la difusión objetiva y responsable de diversas versiones sobre la realidad, hasta la generación irresponsable de manipulaciones semiológicas, ideológicas políticas de diversos signos en base a intereses grupusculares. Derivado de la emergencia del nuevo tejido digital, por una parte, emergieron las “benditas redes sociales”, y por otra parte, surgieron las “malditas redes sociales”, cuya actuación de ambas ciber interacciones transformaron el modelo de comunicación social, particularmente político, en México.

Así, por un lado, a través el empleo del internet emergieron las “benditas redes sociales”, cuya

acción permitió producir y compartir colectivamente diversos procesos de comunicación que colaboraron a crear nuevas “comunidades virtuales” positivas entre los participantes para atender sus múltiples inquietudes y necesidades celulares. La intervención de las “benditas redes sociales” colaboró a crear una mejor cohesión social que fortaleció las bases armónicas para alcanzar una mejor convivencia colectiva.

Sin embargo, paralelamente a la presencia de este avance comunicativo virtuoso, también emergió un fenómeno de uso perverso del internet que dio origen a las “malditas redes sociales”, que ocasionaron muchos perjuicios globales para los ciudadanos y la estabilidad del país.[1] El uso versátil y desregulado de la red autorizó un uso muy libertino sin control de esta noble tecnología, generando

el fenómeno de las *fake news* en el espacio de la opinión pública local y nacional, con su consecuente atmósfera lateral de reproducción de la posverdad y la deformación cognoscitiva colectiva.

El término *fake news* es un concepto nuevo de la fase de la modernidad tecnológica, que se aplica para explicar un viejo fenómeno de deformación del conocimiento del entorno en la etapa de la modernidad tecnológica, se presenta bajo otras modalidades actuales. Esta situación, se deriva del uso negativo de internet por las redes sociales, produciendo la manipulación moderna del discernimiento masivo, particularmente, a través de las plataformas digitales, con la correspondiente confusión del entendimiento colectivo.

De esta forma, el uso versátil de los recursos tecnológicos de información en la fase contemporánea

originó una gran permisibilidad cultural sin control, que generó el fenómeno inesperado de las *fake news* en el ámbito político con su consecuente atmósfera de alteración del conocimiento de la realidad.

En este sentido, las *fake news* producen un ambiente social de posverdad que no es un problema de desinformación, de mala comunicación, o de información que está descolocada; sino que es una versión intencional que se emite con base en motivaciones específicas de personas, grupos o instituciones para desfigurar una realidad, producir otra interpretación de los “hechos” e intentar que todos los ciudadanos piensen de manera distinta sobre alguna situación puntual de la vida.[2]

La posverdad es la creación de una supuesta “verdad” que no se basa en el conocimiento objetivo de la realidad, sino en la fuerza emotiva con que se presenta una versión de los hechos o de las situaciones; en consecuencia, su fortaleza reside en el potencial sensitivo que se le incorpora a la interpretación para convencer y no en la dosis racional o demostrativa que se emplea para persuadir sobre circunstancias concretas. Para la dinámica de la posverdad, la elaboración de la “objetividad importa mucho menos que el modo en el que lo que se afirma encaja con el sistema de creencias que sentimos y que nos hace sentir bien”. [3] En síntesis, la posverdad se caracteriza por ser una mentira creada con recursos emotivos, y por lo tanto, su poder se deriva de la influencia que sus contenidos producen más sobre el hemisferio derecho del cerebro (imagen, sensaciones, placer, sentidos), que sobre el hemisferio izquierdo (análisis, pensamiento profundo, discernimiento, prospectiva).

De este modo, la difusión de las *fake news* produjo, a mediano y largo plazo, un agudo suceso de posverdad en el país basado no en la difusión de informaciones “objetivas” o “ciertas”, sino en la transmisión de mensajes, datos falsos o incompletos que apelan a las emociones, a las pre creencias y a los deseos primarios del público, y que actúan como elementos cognoscitivos que distorsionan la asimilación de realidad, provocando que con base en intereses creados específicos, los ciudadanos piensen y sientan diferente sobre algún aspecto específico de la vida social. Dentro de este contexto de interacción virtual las *fake news* desempeñan un rol fundamental para alterar el conocimiento con base en la fuerza de la intervención de las emociones sobre la realidad creando confusión entre lo real y lo irreal, entre lo racional y lo irracional, entre lo positivo y lo negativo, entre la verdad y la mentira, entre la imagen y la razón; y así fortalecer intereses particulares determinados.

Esta problemática de alteración del conocimiento de la vida no es nueva, pues a lo largo de la historia de la humanidad, “siempre ha existido la socialización de una serie de noticias falsas, pero nunca tuvieron un impacto tan extenso e intenso como el que ahora alcanzaron en un mundo moderno y tecnológicamente conectado”. [4] De esta manera, aunque constantemente han existido informaciones o noticias falsas en el espacio de la opinión pública nacional; actualmente las redes sociales digitales han detonado su rápida propagación con una nueva narrativa icónica (texto, imágenes, sonidos, sensaciones, colores, memes, emociones, creatividad, ironía) que impactan de forma más persuasiva sobre los auditorios.

Sin embargo, pese a la existencia de este preocupante comportamiento social virtual, no es fácil detectar las *fake news* y la posverdad ya que son dinámicas creadas con claros fines como pueden ser consolidar intereses económicos, la transmisión de ideologías políticas para fortalecer objetivos partidistas, robustecer la posición de grupos civiles específicos o el debilitamiento de determinados proyectos, mediante estrategias eficientes de persuasión.[5]

II.- Consecuencias para el país

Después de quedar marginados los grandes grupos sociales durante más de 90 años para participar comunicativamente a través de la radio y 60 años desplazados de la televisión, la evolución de la infraestructura de telecomunicaciones permitió que los ciudadanos accedieran rápida y masivamente al espacio público para expresar sus diversos puntos de vista sobre la realidad cotidiana. El surgimiento de este nuevo fenómeno virtual, permitió un nuevo y rápido empoderamiento de los habitantes desde el momento que de manera autónoma, veloz y versátil, múltiples sectores pudieron actuar en el ciberespacio colectivo, con base en sus motivaciones y necesidades.

No obstante ello, lo más asombroso de la emergencia de este noble suceso civilizatorio de comunicación colectiva que le otorgó capacidad de voz, acción y visibilidad a enormes grupos de pobladores “olvidados”, fue que este avance material, fuera utilizado para comunicarse positiva y eficientemente entre las múltiples nuevas células sociales sobre diversos aspectos de su cotidianidad; pero también facilitó que esta ágil capacidad de interacción comunica-



de la víctima inocente, se contagia irracionalmente de manera masiva festejándose triunfalmente como un nuevo espectáculo virtual de la modernidad popular.

3.- Con las *fake news*, no se informa, sino se desinforma; no se crea certeza, sino anarquía; no se crea verdad, sino estigmas; no se fortalecen las garantías constitucionales, sino se alimentan los prejuicios; no se fomenta la democracia, sino la manipulación masiva; la democracia se diluye y se substituye por el “like grupal”; la participación ciudadana se suple por la viralización; el pensamiento crítico se reemplaza por el fanatismo; la certeza se construye a partir de la popularidad en las redes virtuales y no con base en la objetividad de los fundamentos; se impulsa crecientemente el discurso de la descalificación hasta llegar odio y no la cultura de la tolerancia.

4.- La práctica de la posverdad enrareció notablemente la formación de la opinión pública “virtuosa” o “equilibrada” que permita a los ciudadanos formarse criterios mejor documentados y objetivos para tomar decisiones más centradas sobre el destino de sus vidas e impulsar el sano avance de la democracia. Las *fake news* se convirtieron en veneno puro para la vida colectiva ordenada y civilizada.

5.- Crecientemente los aspectos más relevantes que constituyen el corazón de la opinión colectiva provienen de los flujos informativos de las redes sociales, que se convierten en tendencias subjetivas al reenviarse de buena fe por amigos, familiares, compañeros o simplemente conocidos que se pretenden mantener informados. Con dicha redundancia se genera

tiva fuera empleada para mentir, manipular, boicotear o deformar la realidad desde intereses grupculares creando las *fake news* o informaciones falsas en el ciberespacio público del país.

En este sentido, fue enormemente paradójico que después que grandes núcleos de la sociedad reclamaran durante casi un siglo su derecho de acceso al espacio comunicativo de la República y posteriormente de haberlo logrado espontáneamente por el desenvolvimiento tecnológico; este progreso fuera empleado para generar un clima de falsedades, manipulaciones, difamaciones y juicios mediáticos que crearon la era de la posverdad en México, sustituyendo la creación de certidumbres. Así, surgió la cultura de la posverdad en el país como una realidad cotidiana que se refiere a la difusión de informaciones que no se basan en hechos objetivos, sino que invocan emociones, creencias y deseos del público, que se convierten en fuertes “verdades del momento”, que sin ser verificadas, convencen contundentemente a los sujetos, aplastando provisionalmente a las auténticas verdades.[6] El

acentuamiento descontrolado de este moderno fenómeno masivo de alteración del conocimiento de los hechos, produjo diversas consecuencias muy delicadas para la estabilidad de la sociedad mexicana, entre las cuales, destacan las 13 siguientes:

1.- Según el Reuters Institute de la Universidad de Oxford en una escala compuesta por 37 países, México se convirtió en la segunda nación del mundo con mayor exposición a las noticias falsas o “fake news”, sólo por debajo de Turquía.[7]

2.- El fuerte anonimato que alcanzan los actores en las redes sociales admite que en estas se practiquen constantes violaciones a los derechos humanos, como son la destrucción de la honra, la reputación, el honor, el prestigio, la identidad, la credibilidad de individuos e instituciones; sin que existan límites jurídicos sobre esta situación. Incluso algunas células des-cerebradas que fomentan la cultura del libertinaje cibernauta, arranca aplausos masivos por ejecutar tales agresiones con memes, colores, imágenes, sonidos, sensaciones, ironías, burlas, escarnio sobre los afectados Es decir, la crucifixión pública

la sensación de importancia y relevancia sobre los mensajes que recibimos, predisponiéndonos a actuar de modo reactivo y visceral pues nos pone a la defensiva, produciendo actitudes en muchos casos irracionales.[8]

6.- El uso de este nuevo sistema de comunicación virtual impactó de manera sustancial sobre las dinámicas electorales, convirtiendo los comicios en ciberelecciones que se caracterizan por permitir que a través de las redes informativas la población adquiriera y compartiera intensa, dinámica y libremente contenidos a favor y en contra de los diferentes candidatos a los puestos de representación popular.

7.- A través de las *fake news* se alimentó la degradación de la comunicación política en los procesos electorales fortaleciendo la “guerra sucia” e impidiendo el avance de la discusión más integral y razonable sobre los grandes conflictos de la agenda nacional. La comunicación política se convirtió en el manejo de las emociones impulsivas y no en el mejoramiento del discernimiento racional para resolver las grandes contradicciones nacionales y regionales que se tienen que resolver.

8.- México se convirtió en el país más desconfiado a nivel global respecto a las noticias falsas o *fake news*. [9]

9.- En el país el 80% de los mexicanos considera que la información falsa es un arma que puede influir en su toma de decisiones.[10]

10.- De acuerdo con la empresa *Trust Barometer* 2018 la mayoría de los mexicanos encuentra que las noticias falsas pueden influir en la toma de sus acciones cotidianas.[11]

11.- Actualmente, el 86% de las personas tienen problemas para

detectar las noticias falsas de las reales, colocando a la población en un terreno de enorme vulnerabilidad para construir equilibradamente su opinión personal sobre los sucesos de la vida cotidiana.[12]

12.- La circulación de las noticias falsas en grupos de *WhatsApp* y *Facebook* en estados como Yucatán, Tamaulipas, Jalisco, Hidalgo, Durango y Sinaloa alertando sobre la presencia de supuestas bandas de “robachicos”, sumado a la necesidad de la gente de hacer “justicia por propia mano”; suscitó reacciones tremendamente violentas en regiones como Puebla e Hidalgo que llevaron al linchamiento y a la quema de personas vivas, presuntamente por intentar secuestrar a menores de edad. Posteriormente, a este trágico evento, las investigaciones de las Fiscalías correspondientes demostraron que se trataba de personas que no estaban implicadas en ningún delito, sino fue un acontecimiento dramático derivado de “un fenómeno de desinformación”, ocasionado por el uso irracional y exaltado de las redes sociales a nivel local y nacional.[13]

13.- Dentro del contexto de manipulación y suspicacia informativa, los mexicanos no solo desconfían de las “*fake news*”, sino también de otros aspectos de la vida social, especialmente de los políticos y de los servidores públicos.[14]

La práctica recurrente de las *fake news* y de la posverdad contribuye de manera sustancial a erosionar la vida colectiva en México, por lo que es fundamental que el Estado nación intervenga para poner orden constitucional en este nivel trascendente de la acción social.✉

jesteinou@gmail.com

* Investigador Titular del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México, México, jesteinou@gmail.com

[1] El término “malditas redes sociales” es una nueva conceptualización propia elaborada para describir el uso negativo o incluso perverso que algunos actores sociales realizan de los recursos cibernéticos amplios, especialmente de las redes digitales, con el fin de alterar o deformar virtualmente del conocimiento de distintos aspectos de la realidad, a través de manipulaciones, fake news, descalificaciones, posverdad, etc. con objeto de favorecer intereses particulares, en contra de objetivos, derechos o necesidades colectivas de la sociedad.

[2] Coronel Guzmán, Mauricio, “La posverdad reemplaza a la certidumbre”, Revista Zócalo. No. 227, Comunicación, Ideología y Sociedad, Ciudad de México, México, enero de 2019, páginas 41 y 42.

[3] Torres, Arturo, “Posverdad (mentira emotiva): definición y ejemplos”, en: Psicología y Mente, <https://psicologiaymente.com/social/posverdad>, Ciudad de México, México, (consultado el 14 de noviembre de 2019).

[4] Coronel Guzmán, Mauricio, “La posverdad reemplaza a la certidumbre”, Obra citada, páginas 41 y 42.

[5] *Ibid*, páginas 41 y 42.

[6] *Ídem*.

[7] “México ocupa el segundo lugar en exposición a fake news a nivel mundial”, en: Infobae, Sección México, Ciudad de México, México, 19 de diciembre de 2018, <https://www.infobae.com/america/mexico/2018/12/19/mexico-ocupa-el-segundo-lugar-en-exposicion-a-fake-news-a-nivel-mundial/>, (consultado el 9 de septiembre de 2019).

[8] Homs, Ricardo, “Reputación, redes sociales y derechos humanos”, periódico El universal, Sección Opinión, Ciudad de México, México, 21 de septiembre de 2019, <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/ricardo-homs/reputacion-redes-sociales-y-derechos-humanos>, (consultado el 23 de septiembre de 2019).

[9] González, Abraham, “Fake news preocupa a 80% en México”, periódico El Economista, Sección Economía, Ciudad de México, México, 2 de marzo de 2018, <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/fake-news-preocupa-a-80-en-mexico>, (consultado el 8 de septiembre de 2019).

[10] *Ibid*.

[11] *Ídem*.

[12] Coronel Guzmán, Mauricio, “La posverdad reemplaza a la certidumbre”, obra citada, páginas 41 y 42.

[13] “Las Fake news que provocaron los linchamientos en México”, periódico Excelsior, Sección Estados, Ciudad de México, México, 31 de agosto de 2018, “Las ‘Fake news’ que provocaron los linchamientos en México”, (consultado el 10 de septiembre de 2018).